

MARTES SANTO

Evangelio Jn 13, 21-33. 36-38

Cuando evitamos sufrir para amar, a la larga, sufrimos por no amar. Por eso, no hay peor sufrimiento que aquel que nos sobreviene por “quedarnos solos” por caer en esta tierra y no morir a nuestros egoísmos, a nuestros caprichos, a nuestra propia “verdad”.

Hoy, escuchando el evangelio de Juan, los fariseos se empiezan a exacerbar poco a poco y todo se va encaminando lentamente a la entrega de Jesús en la Cruz.

Parece que Jesús habla en un “idioma” y los fariseos en otro, o por lo menos entienden otra cosa totalmente distinta. “Ellos no comprendían que se refería al Padre”... Muchas veces en los evangelios Jesús experimenta la incompreensión, pero al mismo tiempo, experimentó la confianza, por algo termina diciendo: “Mientras hablaba así, muchos creyeron en él.”

Para creer, debemos escuchar y escuchar, abrírnos continuamente a lo que Jesús nos dice, por más que al principio no comprendamos demasiado. No nos desanimemos, nunca dudemos de que la palabra de Jesús tiene algo para decirnos, algo para enseñarnos, algo para consolarnos, algo para ayudarnos a cambiar y seguir adelante.

Les estaba anticipando su muerte. Dios elige morir en una cruz, de la peor manera imaginable para nuestra época. No bajemos la cabeza cuando veamos a Jesús en la Cruz, , miradlo fijo para poder descubrir en ese Hombre todo el amor de Dios condensado en una Persona, que lo único que desea es amarnos y perdonarnos, dándonos la vida que todos necesitamos.

Cuando nos demos cuenta de que Jesús también fue levantado en la Cruz por amor hacia nosotros, por ti y por mí, empezaremos a conocer verdaderamente quién es Jesús y qué es lo que vino a hacer a este mundo. El conocimiento que necesitamos, es el del amor, el amor que despierta la fe, la fe que despierta el amor.

¿Nosotros a veces no andaremos hablando en otra sintonía, como los fariseos? ¿No será que a veces nosotros estamos escuchando otra frecuencia? Por ahí Jesús nos habla en FM y nosotros estamos en AM. Tenemos wifi libre, sin clave, gratis y andamos gastando plata y energía tratando de conectarnos con Jesús de maneras rebuscadas o extrañas, mientras lo tenemos en el corazón y se nos manifiesta en cada hermano.

M^{re} Agustina Fraile, stj MTA Salamanca